

ALBA OMIL¹

BÚSQUEDA

Quería graficar la cara inasible de la realidad: no la mariposa sino la esencia del vuelo; no la lluvia sino su desnudez esquiva; los olores de la tierra cuando la baña el agua. Inútil. Se me negaban las palabras. En vano buscaba su oquedad oculta, las resonancias donde encerrar el corazón secreto del lenguaje. Nada.

A lo mejor, pintar un cuadro: abstracciones plásticas, sin imágenes, sin manchas, sin matices.

Sí, por fin: de tanto pensar, ahí estaba el cuadro: en blanco, clavado con clavitos en el aire.

GÉNESIS

Dios contempla, desde un punto cero, una imagen –pura idea– del principio al final. Danzan frente a Él, materia primordial y antimateria.

Y el caos, ahí, en espera.

¹ Poeta, narradora y ensayista argentina. Ha sido catedrática de Literatura española medieval y del Siglo de Oro en la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina) y Directora del departamento editorial de dicha casa de estudios. Su vasta producción, que comprende obras de poesía, narrativa, ensayo y didáctica de la literatura, ha recibido numerosos premios y distinciones. <http://albaomil.blogspot.com.ar/2007/04/quin-es-alba-omil.html>

Deslumbramiento de fotones, espacio y tiempo juntos en el choque inicial. Horno nuclear (plumas de oro, ardientes flores de pétalos gigantes: las colosales llamas dibujan fantasías en el aire).

Una vibración feroz: los ecos del big-bang se expanden en el espacio-tiempo. Y surge un pequeño dado atómico, preñado de sí mismo, pura masa, pesado de infinito.

En su seno se esconden, lejanos, los mares, las galaxias, los montes, la vida vegetal, los hombres y sus ensueños, el bien y el mal, los 30 siglos, la corona de espinas y los cuatro jinetes de la guerra final.

GENEALOGÍA DEL ÁRBOL

Promesa de arboledas. De verdes. De sombra.

Sin raíces. Sin hojas. Sin pasado, como un hijo de nadie. Un pobre tallo enano; sin embargo, en su extremo desnudo, el pasmoso milagro de la espora.

Millones de años creciendo apenas, ignorado, sobre las tierras bajas, junto al misterioso pantano.

Tiempo. Luz solar, la savia, el leño, las verdes alas y el ímpetu hacia el cielo.

Los abrazos del viento y el viaje sin adiós de las semillas con su proyecto fértil, hacia la inmensa, futura, lejana, ignota selva primordial. El inicio del sueño de un planeta verde al que luego, con el tiempo, el hombre profanaría.

EQUUS CABALLUS

Con la catarata de la crin al viento, galopa sobre el suelo y también sobre el tiempo.

Su belfo, húmeda flor rosada, huele el aire: algo olfatea, un olor fecundo que avanza con el viento.

Vibra el relincho; rompe los cristales del aire. Sangra el naciente y mancha las formas que desnuda la aurora.

La oreja erguida está captando el sordo galope de las hembras. Aguarda tenso. Una distancia de eras lo separa del bosque primordial que es piedra ya en los estratos de la tierra. Solo en la memoria de

sus genes conserva los rastros de aquel otro, de tres dedos, un poco más alto que una liebre, tímido, que huía al más pequeño ruido y que todavía lo habita.

APOCALIPSIS

Soles fríos; una luna hecha pedazos; mares quietos, por fin, sin rumor de mareas, sobre los restos de playas muertas.

Bajo una lluvia interminable de cenizas, entre el furor de espacios curvos, se confunden tiempo y espacio, en una dimensión que es nada, boca feroz, devoradora cósmica.

En los huecos de las tumbas abiertas, se confunden las lenguas con sus voces. Buscan.

Un rebaño infinito clama a los cielos sordos. Y entre las cenizas que oscurecen el aire, el brillo de las trompetas celestiales convoca a una asamblea final de fantasmas.



2010 © *En la rueca*, GPR